

# Siguiendo el rastro de la historia de los enfoques de Comunicación Participativa en Desarrollo: Un acercamiento crítico<sup>1</sup>

Robert HUESCA

## RESUMEN

Este artículo comenzará con una historia abreviada del desafío al paradigma dominante de comunicación y el desarrollo que surgió de América Latina en los años 1970. Esto proporcionará una revisión temática de la investigación de comunicación participativa que ha surgido desde entonces, identificando varias direcciones tomadas por especialistas en este campo. La colocación de esta revisión temática con la crítica latinoamericana proporcionará un mapa histórico de ideas e intereses que indicarán futuras direcciones. La sección final del texto concluirá recuperando los temas específicos que sostienen la promesa de avanzar la comunicación participativa y el desarrollo.

**Palabras clave:** Comunicación y desarrollo / Comunicación participativa.

## ABSTRACT

This article will begin with an abbreviated history of the challenge to the dominant paradigm of development communication that emerged from Latin America in the 1970s<sup>2</sup>. It will then provide a thematic review of the participatory communication research that has emerged since then, identifying the various directions taken by scholars in this field. Placing this thematic review into relief with the Latin American critique will provide a historical map of ideas and interests that will point to future directions. The final section of the text will conclude by recovering specific themes that hold the promise of advancing participatory development communication.

**Keywords:** Development communication / Participatory communication.

## INTRODUCCIÓN

Durante la década del 70, el paradigma dominante de desarrollo fue sometido a un profundo cuestionamiento por parte de académicos y profesionales a través de las disciplinas y desde distintos puntos del mundo. El desafío más significativo quizás, para el paradigma dominante en comunicación desarrollista viene desde los académicos de América Latina, quienes deconstruyeron y rechazaron las premisas, objetivos y métodos de modernización y los enfoques en comunicación que conlleva. Esta temprana crítica estimuló una serie de proyectos de investi-

gación que han resultado en una nutrida literatura que explora los enfoques de comunicación participativa en relación con el desarrollo. Los enfoques participativos tuvieron un impulso entre las décadas de 1980 y 1990 y han evolucionado transformándose en un productivo campo en marcado contraste con los modelos y teorías de sus primeras décadas de desarrollo. En efecto, los académicos han notado que pocos proyectos de desarrollo actuales –a pesar de la orientación teórica– se conducen sin algún tipo de componente participativo, incluso si esta noción es considerada más en el papel que en la práctica (Ascroft y Masilela 1994, Fraser y Restrepo-Estrada, 1998; Mato, 1999; White S., 1994). No obstante, a pesar de su extendido uso, el concepto de comunicación participativa esta sujeta a la libre interpretación que, en el mejor de los casos parece ser variable y refutable y en el peor de ellos, mal utilizado y distorsionado.

En efecto, el desafío latinoamericano para los intelectuales de abarcar teorías más apropiadas, más éticas y más receptivas de comunicación desarrollista, hasta cierto punto no se ha cumplido, lo que ha generado una sensación de estancamiento conceptual y práctico. Una forma de dar nuevas fuerzas a esta área de estudio es revisar los elementos clave de este desafío y de la investigación resultante que ha perfeccionado nuestro sentido de los enfoques participativos en comunicación desarrollista. Una revisión como esta busca aclarar las direcciones conceptuales que han sido enfatizadas, elaboradas, desatendidas e ignoradas a lo largo del tiempo. Mediante la revisión de la variedad de direcciones que han sido exploradas durante años, se sugerirán nuevas vías para la investigación y la práctica para el avance teórico continuo en este campo.

Este capítulo comenzará con una historia resumida del desafío al paradigma dominante de comunicación y desarrollo que surgió en América Latina en la década de 1970s<sup>3</sup>. Luego llevará a cabo una revisión temática de la investigación en comunicación participativa que ha nacido desde entonces e identificará al mismo tiempo las diversas direcciones que han tomado los científicos en este campo. Emplazar esta revisión temática en relieve con la crítica latinoamericana generará un mapa histórico de ideas e intereses que apunten a futuras direcciones. La última sección del capítulo concluirá con la recuperación de temas específicos que mantienen la promesa de avanzar en comunicación participativa.

## **DESAFÍOS AL PARADIGMA DOMINANTE**

En la década de 1970, los investigadores latinoamericanos comenzaron a deconstruir el paradigma dominante en comunicación para el desarrollo y señalar nuevas direcciones de investigación. Esta sección resume brevemente los procesos de deconstrucción y reconstrucción, comenzando con una revisión de las versiones que señalaban que los esfuerzos de desarrollo estaban relacionados ideológica y materialmente con el neocolonialismo y la extensión de las relaciones capitalistas.

Continúa con la presentación de direcciones alternativas clave para los esfuerzos de desarrollo, incluyendo nociones de praxis, diálogo y proceso comunicativo.

## DOMINACIÓN EN COMUNICACIÓN

Con anterioridad a la década de 1970, casi toda la teoría y práctica de comunicación desarrollista en Latinoamérica se basaba en conceptos y modelos importados desde Estados Unidos y Europa, que eran usados en formas incompatibles y perjudiciales para el contexto social de la región (Beltrán, 1975). Estos conceptos y modelos fueron guiados filosóficamente por una combinación de conductismo y funcionalismo preponderante en las ciencias sociales y por definiciones de persuasión en comunicación que se remontaban a la época de Aristóteles en las humanidades (Beltrán, 1980). Los programas de desarrollo y los proyectos de investigación que rompían filas con su marco filosófico tendían a concentrarse en las actitudes y los efectos individuales; sin embargo, no consideraban las estructuras sociales, políticas y económicas que frecuentemente surgían en contradicción con los objetivos del desarrollo. Frecuentemente el desarrollo se definía en términos de la adopción de nuevas conductas o tecnologías, las que raramente, si es que alguna vez lo eran, se examinaban en términos de sus dimensiones sociales, políticas y económicas. Beltrán (1975) concluye: “el modelo clásico de difusión se basaba en un marco ideológico que contradice la realidad de esta región” (p 90). La persuasión, foco de la actitud de la investigación, no solamente reflejaba la cultura y filosofía de la tradición occidental, sino que trajo como resultado teorías que culpaban a los individuos, no a los sistemas, por el constante subdesarrollo.

Sin embargo, más que sólo reflejar la historia cultural e intelectual de Occidente, los primeros proyectos de desarrollo fueron criticados por ser considerados una forma de dominación y manipulación. Freire (1973b) analizó el término “extensión”, usado en proyectos de agricultura, en cuanto a sus “áreas asociativas” y concluyó que se buscaban modelos de comunicación y desarrollo “mecanicistas”, “de transmisión” y de “invasión”. La estructura vertical de muchos proyectos de extensión se asemejaban a la organización jerárquica de las relaciones terrateniente-campesino que se daban en los latifundios latinoamericanos, lo que trajo como resultado relaciones marcadas por la desigualdad social y económica. La sensación de que los proyectos de desarrollo frecuentemente perpetuaban los intereses de las elites dominantes fue algo de lo que muchos estudiosos se hicieron eco en el “Primer Seminario Latinoamericano en Comunicación Participativa”, auspiciado por la CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), en 1978. Influidos por la teoría de dependencia prevalente de la época, los intelectuales concluyeron que los usos de los medios de comunicación masivos en el desarrollo imponían los intereses de las clases dominantes sobre la mayoría marginada, lo que se tradujo en el fortalecimiento, la reproducción y la legitimación de las relaciones sociales y materiales de producción (O’Sullivan-Ryan y Kaplún, 1978)<sup>4</sup>.

De este modo, la crítica latinoamericana al paradigma dominante, se trasladó desde el nivel de modelos de comunicación específicos y desorientados hasta el nivel de teorías históricas y globales de dominación e inequidad. En un principio, los pensadores latinoamericanos sugirieron que la comunicación desarrollista fuera interpretada desde un marco global guiado por una teoría de dependencia (O’Sullivan-Ryan y Kaplún, 1978). Es decir, los proyectos de desarrollo deberían ser analizados como elementos integrales dentro de un sistema global que en realidad actúan para mantener relaciones asimétricas. Freire (1973a) fue más allá y calificó los diversos proyectos verticales de modernización como “existencialistas” o como actividades sociales y financieras que atacaban los síntomas, no las causas, de las enfermedades sociales que actuaban como formas enmascaradas de dominación colonialista. Estas primeras sospechas

han sido confirmadas por un análisis reciente, realizado en programas de salud y nutrición en América Latina, que concluyó que los proyectos de desarrollo funcionaban como una extensión de la lucha geopolítica entre el Occidente capitalista y el Oriente comunista (Escobar 1995). Por otra parte, las categorías de asistencia construidas por los países donantes permitían a las instituciones “distribuir socialmente a individuos y poblaciones de modos consistentes con la creación y reproducción de relaciones capitalistas modernas” (Escobar 1995, p.107). La deconstrucción del paradigma dominante, entonces, fue una declaración en contra de la perpetuación de las inequidades históricas y un llamado para la creación de teorías y prácticas de comunicación que fueran humanitarias, equitativas y receptivas.

## HACIA UNA PRAXIS DIALÓGICA

Abarcar la noción de praxis –práctica auto reflexiva y guiada por la teoría– fue uno de los resultados inmediatos y evidentes de la crítica latinoamericana al paradigma dominante. El proyecto de modernización y sus teorías simultáneas de desarrollo han sido mostradas para ilustrar la inextricable conexión entre teoría y práctica (Beltrán, 1975, 1980; Escobar, 1995). Los enfoques de modernización demostraron inconcientemente la relación recíproca y de auto confirmación entre la teoría y la práctica, a través de las suposiciones respecto del emplazamiento de los problemas sociales, los modelos de comunicación y la transferencia de información, los métodos que ubicaron los objetos humanos bajo la antiséptica mirada de los científicos y los descubrimientos que confirmaron microexplicaciones de subdesarrollo persistente. Una de las primeras recomendaciones de la crítica latinoamericana fue reconocer conscientemente esta relación, para apartarse de la postura científica de objetividad y adoptar una orientación hacia la práctica.

Mucho de la inspiración de este giro provino desde el trabajo de Freire (1970), cuya experiencia en pedagogía tradicional fue vista como similar a los enfoques de modernización de desarrollo. En la pedagogía tradicional, por lo general los profesores veían a sus estudiantes como objetos caracterizados por algún tipo de deficiencia y con necesidad de conocimiento, que podía ser transferido de modo lineal. Freire denunció esta orientación objetivista como sádica y opresiva y señaló con firmeza que los profesionales humanitarios no podían verse a sí mismos como propietarios del conocimiento y la sabiduría. En contraste con esta pedagogía opresora, Freire propuso un enfoque liberador centrado en la praxis. Bajo esta orientación, los profesionales intentaron disminuir la distancia entre profesor y alumno, agente de desarrollo y cliente, investigador y objeto investigado, al fin de contribuir a una relación de co-aprendizaje guiada por la acción y la reflexión. En un enfoque de enseñanza basado en la praxis, el desarrollo, o la investigación, las personas sirven de ejemplo en la lucha y la conquista de mejores oportunidades de vida.

El giro hacia la praxis de la investigación fue un movimiento epistemológico radical que, desde entonces, ha sido adoptado y redefinido por los intelectuales (Fals Borda, 1988; Rahman, 1993, por ejemplo). Éste propone que la combinación entre teoría crítica, análisis situacional y acción, crean una fructífera dialéctica para la construcción de conocimiento, la que, en la práctica, es sistemáticamente examinada, alterada y expandida. La eliminación de la dicotomía entre sujeto y objeto, combinada con una orientación acción-reflexión en la investigación, trajo como consecuencia una enaltecida conciencia moral o conscientização. Esta praxis liberadora

generó “un pensamiento que percibe la realidad como proceso, como transformación, más que como una entidad estática-pensamiento que no se separa de la acción, pero que constantemente se sumerge en la temporalidad sin temor de los riesgos involucrados” (Freire, 1970, p. 81). El cambio hacia la praxis no sólo rechazó los enfoques de desarrollo dominantes por opresivos, sino que argumentó a favor de integrar la erudición de manera más directa en las prácticas de desarrollo.

Mientras que este cambio entregó un marco tanto filosófico como epistemológico para el conocimiento profundo, también aportó un método práctico y proporcionado en la forma de diálogo. La comunicación dialógica se mantuvo en fuerte contraste con los modelos de transmisión de información que surgieron a partir de las cinco preguntas de Lasswell (1964): quién dice qué por qué canal a quién con qué efecto. Esto hizo necesario que los investigadores y profesionales del desarrollo buscaran las experiencias, el entendimiento y las aspiraciones de otros para construir conjuntamente la realidad y formular acciones y estrategias de intervención (Beltran, 1980). Freire (1970, 1973a) entregó ejercicios concretos para iniciar diálogos críticos y deconstruir los contextos sociales, separar sus partes constituyentes y reconstruir un universo temático que busque la transformación social. Este proceso resultó en una “síntesis cultural” de los colaboradores del desarrollo para llegar a la identificación de problemas, necesidades y guías de acción mutuamente.

Aparte de esta contribución práctica, el diálogo fue promovido como una opción ética de comunicación dentro del contexto de desarrollo. Freire (1970) señaló que la real humanización surge desde la habilidad personal “de nombrar el mundo” en encuentros dialógicos. Esta humanización no sólo fue negada para pueblos marginalizados u oprimidos, sino que fue algo que se evitó que se lograra entre los líderes y las elites, al igual que en los ambientes de comunicación predominantes. Basados en la noción de Buber de comunicación «Yo-Tú», Freire señala que las distinciones ente sujeto y objeto eran imposibles de mantener en un diálogo verdadero, debido a que el sentido de uno mismo y del mundo se obtiene gracias a la interacción con otros. La fusión de identidades resultante y el nombramiento comunitario del mundo no surgió sin embargo solamente a partir de un intercambio de información, este requirió además de un compromiso moral entre los miembros participantes del diálogo. “Ser dialógico es no invadir, no manipular, no imponer órdenes. Ser dialógico es comprometerse uno mismo con la constante transformación de la realidad” (Freire, 1973b, p. 46). Este alto desarrollo del sentido de diálogo -simultáneamente práctico y enraizado- presionó a los estudiosos para conceptualizar el fenómeno de su investigación, lejos de los estados (actitudes) y las entidades (medios) en los procesos.

## LA COMUNICACIÓN COMO PROCESO

Más que cualquier otro aspecto de la crítica latinoamericana, la observación de que la comunicación era frecuentemente conceptualizada más que como proceso, en términos estáticos, constituyó uno de los mayores desafíos para los profesionales del desarrollo. Desde que el trabajo de Berlo (1960) argumentara de manera tan convincente a su favor, intelectuales del norte han luchado con los modelos de comunicación basados en el proceso. A pesar de lo anterior, la construcción del modelo Emisor–Mensaje–Canal–Receptor de Berlo demostró la tenacidad de lo estático, modelos lineales que identificaron componentes susceptibles a la investigación de

encuestas y al diseño de programas de desarrollo. Expuso además, el carácter equívoco de la dinámica y naturaleza del proceso de comunicación.

Los estudiosos latinoamericanos introdujeron la orientación fenomenológica, lo que alteró radicalmente la conceptualización, el estudio y la práctica de la comunicación desarrollista<sup>5</sup>. Más que enfocarse en las partes que constituyen la comunicación, los investigadores latinoamericanos introdujeron conceptos más fluidos y flexibles que centraban su definición en cómo se llega al significado. Estas conceptualizaciones más flexibles y centradas en el significado de comunicación, enfatizaron la co-presencia, la intersubjetividad, el “estar en el mundo” fenomenológico, y la apertura de los interlocutores (Pasquali, 1963). Esta perspectiva introdujo una sofisticada epistemología arguyendo que el entendimiento de la realidad social se produce entre personas, en contextos materiales y en la comunicación. Freire (1973b), capturó el sentido de la orientación fenomenológica hacia la comunicación al señalar:

“La conciencia de uno, “intencionalmente”, hacia el mundo, es siempre la conciencia de, y está en permanente movimiento hacia la realidad... Esta relación constituye una unidad dialéctica en la que saber-en-solidaridad se genera en el ser y viceversa. Por esta razón, tanto las explicaciones objetivistas como las subjetivistas que violan esta dialéctica dicotomizando lo no dicotomizable (sujeto-objeto), no son capaces de comprender la realidad” (1973: 85)

En otras palabras, los enfoques tradicionales de desarrollo a través de definiciones unilaterales de problemas, objetivos y soluciones fueron criticados por transgredir la gran esencia de la comunicación.

Pasquali (1963) planteó que la noción de “comunicación de masas” era un oxímoron y que los medios latinoamericanos constituían una “oligarquía de la información” que cultivaba un contexto social caracterizado por una “atrofia comunicacional”. A pesar de que su análisis estaba dirigido a temas de los medios y la cultura ampliamente, los tipos de proyectos de comunicación y desarrollo típicos de este periodo fueron consistentes con su análisis. Esta crítica fundamental a los modelos estáticos de comunicación condujo a hacer llamados en el ámbito desarrollo a dejar de lado los enfoques verticales de transmisión de la información y a adoptar proyectos horizontales que enfatizaran el acceso, el diálogo y la participación (Beltrán, 1980). La crítica latinoamericana al paradigma dominante como una extensión de dominación y el llamado a enfoques más equitativos y receptivos fueron seguidos por un nutrido cuerpo de investigación en comunicación y desarrollo participativo, que es resumido temáticamente en la siguiente sección.

## **SURGIMIENTO DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA**

En las décadas que siguieron al llamado latinoamericano para enfoques participativos, surgió un amplio rango de respuestas teóricas. En uno de los extremos del espectro participativo, los estudiosos provenientes del conductismo y de la tradición de los efectos de los medios de comunicación de masas consideraron la crítica y han incorporado dimensiones participativas –no obstante hasta un punto limitado– en su investigación. En el otro extremo del espectro, la crítica por parte de los intelectuales a la investigación tradicional en comunicación desarrollista abarcaron la participación virtualmente como una panacea utópica para el desarrollo. Estas distinciones de las posiciones teóricas, marcan de manera esencial el final de una constante, en la que la participación se conceptualiza como medio para un fin o como un fin en sí mismo. Antes

de continuar con la revisión de la diversidad de otros temas que se ubican en algún lugar entre estos dos extremos, en esta sección presentaré ambas posiciones de manera más completa.

### **PARTICIPACIÓN: ¿MEDIO TÉCNICO O FIN UTÓPICO?**

Casi tan pronto como los investigadores latinoamericanos articularon sus objeciones frente a los enfoques dominantes de comunicación y desarrollo, algunas de las figuras principales del paradigma dominante aceptaron las críticas y reformaron sus proyectos (Lerner, 1976; Rogers, 1976; Schramm, 1976). Consideraron que su conceptualización de desarrollo había sido sobresimplificada al enfocarse escasamente en los individuos como lugar de cambio, teorizando de una manera universal y evolucionaria, ignorando la especificidad cultural y enfatizando la intervención a través de los medios de comunicación de masas. Pero este reconocimiento no llevó al rechazo generalizado de su enfoque empirista. De hecho, Lerner (1976) defendió los supuestos inviolables de continuidad ontológica y de regularidad social de las ciencias sociales, que eran amenazados por el rechazo latinoamericano de objetividad y promoción de la comunicación como proceso. Más que aceptar el valor general de la participación popular en el desarrollo, los investigadores reconocieron el nuevo uso de los medios para “desbloquear las energías locales” (Lerner y Schramm, 1976, p. 343), y de la investigación expandida para incluir canales interpersonales además de los líderes de opinión. Hasta cierto punto, el concepto de participación sirvió para reformar el paradigma dominante, haciéndolo –en palabras de sus manifestantes– más expansivo, flexible y humanitario (Rogers, 1993).

Estos enfoques reformistas de participación son usados por importantes instituciones tales como el Banco Mundial o el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Méjico (White, K. 1999; Mato, 1999). Los esfuerzos verticalistas son apoyados por argumentos teóricos que establecen que la participación debe ser conceptualizada de manera que la disocie de ideologías particulares (Chu, 1987; 1994). Mediante la neutralización ideológica, la participación se ve como algo compatible con el marketing social, la expansión capitalista y el intercambio global (Moemeka, 1994). En efecto, King y Cushman (1994) han señalado que la participación debe ser conceptualizada sobre niveles altamente abstractos en los que “la gente de un país y sus gobernantes” se proyecten a sí mismos como competidores globales que participen en el campo del intercambio mundial. Descartan el valor de la participación local, del conocimiento local, de las creencias culturales por considerarlos “mitos antiguos” que son incompatibles con la realidad contemporánea de la globalización.

Menos falto de interés que la participación local, pero aún consistente con el empirismo, los enfoques verticalistas de desarrollo conforman una investigación reciente en edutretenimiento (Singhal y Rogers, 1988; Storey, 1999). Más que neutralizar los elementos ideológicos de la participación, el edutretenimiento recurre a hallazgos que surgen de los estudios culturales para anticipar objetivos en áreas como “salud reproductiva”. Un sofisticado marco teórico que nace a partir de los estudios de recepción y de cultura popular ha sido construido para conceptualizar textos como sistemas abiertos activados por las audiencias que se entregan a los productos de los medios y son incapaces de manipularlos (Storey, 1999, 2000). Más que usar esta afirmación como base para promover la comunicación local ampliamente, la noción de “textos abiertos” ha funcionado principalmente como la justificación para la creación de productos de edutretenimiento creados por expertos. En conjunto con las contribuciones teó-

ricas de Mikhail Bakhtin, este enfoque usa el concepto de participación para guiar el desarrollo de “contenido pro-social” a través de entrevistas realizadas a las audiencias y grupos focales y lo más importante, para atribuir consecuencias de gran alcance y a largo plazo mediante el “diálogo social” de los individuos, las instituciones y la cultura. Más que cualquier otro género de investigación el eduentretenimiento, ha utilizado el concepto de participación para reforzar la posición administrativa del paradigma dominante.

Las restricciones aparentes en el uso de elementos de participación para realzar el estatus de las prácticas tradicionales de desarrollo han recibido profunda atención por parte de los intelectuales de la comunicación. Un análisis histórico reciente, enfocado en el discurso del desarrollo sugiere que el llamado de América Latina para el desarrollo constituye un contra discurso frente al paradigma dominante que fue “fácilmente conquistado por el sistema establecido y se hizo ineficiente o contraproducente” (Escobar, 1999 p. 326). De hecho los ejemplos más perniciosos de los usos instrumentales de participación parecen estar unidos a grandes agencias conectadas al Estado o a regímenes transnacionales, tales como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o el Banco Mundial (Mato, 1999; White, K., 1999). El rol de los investigadores, que han integrado la participación en teorías verticalistas esenciales de desarrollo, ha sido interpretado como íntimamente relacionado según la teoría de la conspiración con el compromiso de la investigación administrativa para compensar al paradigma dominante por el cuestionamiento que experimentó en los años 70 (Ascroft y Masilela, 1994; Lent, 1987). Al ser puestos en práctica, estos usos de comunicación participativa ejemplifican, en el mejor de los casos, la colaboración pasiva y en el peor de ellos, la consulta manipuladora realizada sólo para colaborar en el avance de un determinado objetivo (Dudley, 1993; Díaz Bordenave, 1994). De hecho, un profesional del desarrollo señala que cualquier uso de la participación evolucionará en “técnicas de dominio insidiosas” si es que se incorpora en el discurso del desarrollo, debido a su asociación histórica con la política hegemónica de Occidente (White, K., 1999).

Pocos investigadores estarán de acuerdo con esta posición extrema, en especial aquellos que fueron revisados anteriormente, quienes defendieron los usos administrativos de la participación. Más aún, un grupo de estudiosos que conceptualiza la participación como un fin en sí mismo, ha articulado visiones utópicas sobre el rol que las personas desempeñan en su propio desarrollo. Estas visiones, en cierto modo, son premisas, creencias románticas de que los campesinos, los indígenas y otros grupos marginados poseen una sabiduría propia y virtuosos valores culturales y que los procesos participativos son inherentemente humanizadores, liberadores y catalizadores (Dissanayake, 1985; Vargas, 1995; White, S., 1994). Tomando estas premisas como punto de partida, los investigadores han recomendado procesos totalizadores de comunicación participativa, en los que todos los interlocutores experimentan la libertad y el acceso igualitario para expresar sus sentimientos y experiencias para llegar a agendas colectivas de acción (Díaz Bordenave, 1994; Kaplún, 1985; Nair y White, 1994a). Bajo estas circunstancias, se les dice a todas las personas que se apropien de la comunicación y que experimenten el empoderamiento. Estas utópicas visiones de comunicación desarrollista han sido llamadas participación “genuina” y “auténtica”, en oposición a la pseudo participación manipuladora revisada más arriba.

Las premisas y recomendaciones generalizadas de los estudiosos utópicos han estado acompañadas por optimistas interpretaciones igualitarias de participación de parte de los investigadores, quienes ofrecen direcciones más concretas para el desarrollo. Por ejemplo, se han identificado diversas fases en el desarrollo -identificación de problemas, establecimiento

de objetivos, procedimientos de planificación, acciones de asesoramiento- cada una con la necesidad de la total participación de los futuros beneficiarios (Kennedy, 1984; Midgley, 1986; Nair y White, 1994b). Esto ha estado acompañado por recomendaciones en cuanto a políticas para la reorganización de importantes organizaciones sociales, tales como el sistema de medios de comunicación, con el objeto de crear estructuras de comunicación que estén en línea con los enfoques de comunicación participativa (Servaes, 1985). Ubicados en una constante, estas teorías normativas, y utópicas, surgen como polos opuestos a las nociones administrativas y funcionales de participación promovidas por los enfoques de desarrollo propuestas por los estudiosos desde una perspectiva más convencional. El tema de la evolución de las polarizadas conceptualizaciones de comunicación desarrollista participativa ha sido tocado en varias investigaciones de gran erudición que han distinguido los dos polos de manera ligeramente distintas. En efecto, las primeras investigaciones en esta área sugerían que la comunicación participativa, funcionaba como medio y como fin, anunciando de este modo los distintos caminos conceptuales que podrían ser seguidos en las próximas décadas (O'Sullivan-Ryan y Kaplún, 1978). Algunos intelectuales han interpretando esta división medio-fin como una conveniente y fructífera forma de guiar las decisiones en comunicación en los proyectos de desarrollo (Chu, 1994; Decker, 1988; Kaplún, 1989; Rodríguez, 1994). Es decir, un rol limitado para la comunicación –participación como medio– puede ser apropiado en proyectos centrados en las habilidades para la enseñanza, llevando a cabo objetivos recomendados o produciendo productos de medios altamente elaborados. Bajo tales circunstancias, los impactos sociales se ven como efímeros, los objetivos son inmediatos y la interacción es formal. En contraste, un rol expansivo para la comunicación –participación como fin– es apropiado en proyectos dirigidos a movimientos de organización, transformando las relaciones sociales y entregando poder a los individuos. Otros intelectuales al señalar la constante medio-fin en la investigación han sido más críticos respecto de las distinciones, señalando que la participación como medio, no es más que una poco disimulada reencarnación del paradigma dominante (Melkote, 1991; Vargas, 1995; White, S., 1994). Señalan que este enfoque invoca la participación comunicativa de un modo instrumental, manipulador y dominante que debilita su legitimación teórica. No obstante, reconocen la existencia de matices en la evolución del concepto de participación, rechazan la perspectiva de fin para un medio, como una apropiación ilegítima. Sin hacer caso de las sutiles distinciones que caracterizan los fines de este continuo, los intelectuales han señalado que gran parte del desarrollo de la teoría de la participación no ha sido predominantemente en relación con su posición como medio o fin, enseñanza u organización, pseudo o genuino, sino versiones que se encuentran entre los polos. Lo que queda de esta sección revisa los principales conceptos y temas que han surgido a lo largo de los años, pero que desafían la ubicación conveniente cualquiera de los fines del continuo conceptual.

## DE TEORÍAS GENERALES A PRÁCTICAS CONCRETAS

La mayor parte de la investigación teórica en comunicación participativa no reivindica un foco de atención exclusivamente dirigido al medio o al fin, sino que varía en términos del nivel de abstracción, el tema de atención, o la cuestión de interés. En esta sección resumimos brevemente las contribuciones teóricas, desde la más general y abstracta erudición a la más amplia y concreta investigación. Esta revisión considerará las nociones generales de multiplicidad, poder

y movilización popular, al igual que pone especial atención en los niveles de participación y la aplicación de los medios y métodos concretos de investigación. Nuestro propósito es mostrar los diferentes niveles de participación que han surgido a lo largo de los años y marcar algunos de los patrones de interés dominantes que ha generado este campo de estudio. Mantener estos patrones generales en relieve con los orígenes de la comunicación participativa formará las bases para hacer recomendaciones para investigaciones futuras.

Uno de los conceptos más generales y completamente articulado que emerge de la tradición de la comunicación participativa es la de multiplicidad en un solo mundo (Servaes, 1985, 1986, 1989). Este enfoque recomienda una fuerte participación local en los esfuerzos de desarrollo, pero rechaza explícitamente los enfoques universales en su aplicación (Servaes, 1986, 1996a). En lugar de ello, enfatiza el término “diversidad” y “pluralismo” y sugiere al mismo tiempo que los países y regiones cultivan sus propios enfoques receptivos para los objetivos de desarrollo auto-determinado que surgen de los procesos participativos. Se mostrará la reticencia a defender la observación de las corrientes teóricas universales que se igualan dentro de culturas bastante homogéneas, que contraponen intereses y grupos políticos, sociales y culturales. El conflicto inherente a todos los sistemas sociales sugiere que “las estrategias rígidas y generales para la participación no son ni posibles ni deseables. Es un proceso que se desenvuelve en cada situación” (Servaes, 1996a, p. 23). El abstenerse de “estrategias generales para la participación” equitativa, constituye una fe inocente en el poder de la comunicación para negociar fuertes diferencias políticas y proyecta la multiplicidad de un campo relativista que tiene dificultad para sostener la coherencia dentro de un discurso más amplio de desarrollo.

La tensión en la coherencia teórica es evidente en la introducción de los principios universales y en los conceptos totalizantes que acompañan este relativizado enfoque en comunicación. La primera investigación de multiplicidad, por ejemplo, señaló que “el derecho universal de comunicar” formaba la base para todos los enfoques de multiplicidad en comunicación desarrollista (Servaes, 1986). Más tarde los intelectuales que adoptaron el marco de multiplicidad reiteraron esta posición y agregaron que “el proceso cultural” debía tener garantizada la primacía tanto en el estudio como en la práctica de la comunicación desarrollista (White, R. 1994; Wildemeersch, 1999). Más recientemente, Servaes (1998) ha sugerido que una “ética global” basada en principios de la democracia y el respeto por los derechos humanos, ha sido adoptada unilateralmente por las agencias de desarrollo. Esta tensión entre el rechazo a los enfoques universales y la defensa de los principios globales es una contradicción que traspasa el campo de la comunicación desarrollista en su intento por conciliar subjetividad/agencia y estructura/política económica (Dervin y Huesca, 1997, 1999). Más aún, es un rasgo emblemático de la extendida reticencia entre los intelectuales a establecer estándares normativos de comunicación participativa sobre bases filosóficas (Deetz, 1992). No obstante, esta contradicción no representa una incoherencia teórica, sino que demuestra más significativamente el deseo de honrar las diferentes formas de conceptualización de las organizaciones humanas que generan diversas prácticas culturales, a pesar de enfrentarse con la restricción material de un ambiente no democrático guiado por el interés en las ganancias.

Otra área de atención teórica general en comunicación participativa se ha centrado más en esas restricciones materiales al enfocarse en el papel que el poder desempeña en el desarrollo. Los primeros defensores de los enfoques participativos no sólo ignoraban el tema del poder, sino que inocentemente hacían el llamado para su redistribución general dentro de y entre los países. La investigación más reciente se ha enfocado explícitamente en el poder y lo ha con-

ceptualizado de un modo matizado y problemático. La mayor parte ha teorizado el poder como algo con múltiples centros, de más de una dimensión y asimétrico (Servaes, 1996c; Tehranian, 1999). Este rol reconoce la fuerza de las instituciones y de las estructuras, pero enfatiza el rol de las organizaciones humanas en la reproducción y transformación de ellas (Tehranian, 1999). Dentro de este marco generalizado de poder, la comunicación participativa es vista como una potencia y fuente de transformación social (Nair y White, 1994a; Riaño, 1994). En virtud de las diferencias —étnicas, de género, sexuales y de otros tipos— que los múltiples actores sociales traen a los proyectos de desarrollo, la comunicación participativa revela cómo funciona el poder para subordinar a ciertos grupos de personas (Riaño, 1994). Además, la participación funciona para cultivar “poder generativo”, en que los individuos y los grupos desarrollen la capacidad de actuar, lo que puede ser aprovechado para reformar y transformar las condiciones de subordinación (Nair y White, 1994a). A pesar de mostrar conciencia respecto de las características asimétricas del poder en la sociedad, estas posiciones son generalmente optimistas respecto de la perspectiva de la transformación a través de la comunicación participativa.

Menos optimistas son los intelectuales que ven la participación como insuficiente y problemática en sí misma en cuanto a su capacidad de alterar las relaciones de poder en la sociedad. Para estos intelectuales, la comunicación participativa puede ser útil para conseguir transformaciones estructurales en la tenencia de tierras, en política o en acuerdos económicos de la sociedad, fuente y raíz de la subordinación (Hedebro, 1982; Lozare, 1994; Nerfin, 1977). Ahora bien, la comunicación participativa como tal, es necesaria pero no suficiente para comprometer y alterar las relaciones de poder. Más aún, la comunicación participativa que no es guiada hacia un objetivo estructural a priori, tal como la construcción de instituciones progresivas o la deconstrucción de los discursos dominantes, corre el riesgo de disolverse en un ejercicio auto compasivo o puede ser conquistado por una organización establecida y elitista (Escobar, 1999; O’Connor, 1990). Peor aún, la comunicación participativa es capaz por sí misma de reproducir estructuras de poder no equitativas, especialmente en cuanto a las relaciones sociales (Wilkins, 1999, 2000). Para estos autores, la relación entre la comunicación participativa y las estructuras de poder dominantes no son ni transparentes ni ajenas a los problemas.

Uno de los acercamientos al tema de la comunicación participativa y poder que une de modo más explícito la línea divisoria entre agencia y estructura es la erudición enfocada en el rol de la participación en relación con los movimientos populares. Una de las posturas en esta investigación señala que los movimientos populares están inherentemente unidos a los proyectos de participación comunicativa, debido a que la “liberación” es una propiedad axiomática de la participación (Riaño, 1994). Es decir, la apertura necesaria para la participación comunicativa lleva a la conciencia de las diferencias que revelan las desigualdades y resulta en movimientos para enfrentarlas y transformarlas. Una perspectiva distinta pero relacionada señala que la participación surge de los movimientos populares que se comprometen con reformas estructurales, pero que confían en la regeneración continua a través de una amplia participación social (Servaes, 1996b; White, R., 1994). Por consiguiente, los movimientos populares a gran escala, sirven como valiosos laboratorios para avanzar traspasando límites artificiales que confunden el rol de la comunicación participativa en la transformación y reproducción de las relaciones dominantes. Algunos intelectuales han ido más allá y han sugerido que la investigación en desarrollo se alinea de manera activa con los movimientos populares con el objetivo de ceder conocimientos profundos que contribuyan directamente con los proyectos de cambio social (Rahman, 1993; Servaes y Arnst, 1999). Este nexo entre movimientos de participación y

liberación popular constituye y es un punto de entrada para negociar los aspectos problemáticos del poder.

## APLICACIONES CONCRETAS Y OPERACIONALIZACIONES

La investigación respecto de temas teóricos abstractos relacionados con la multiplicidad, el poder y la movilización, muestran en la literatura de comunicación participativa la negociación de la polaridad medio/fin. Sin embargo algunos eruditos que se enfocaron en temas y asuntos más específicos, también defienden la sencilla clasificación de medio/fin. Esta sección revisa brevemente este saber, enfocándose en temas más concretos como los niveles de participación, las aplicaciones de los medios y los métodos de investigación.

Algunos investigadores han trabajado para identificar los niveles diferenciales y las intensidades de participación en los proyectos de desarrollo. Estos intelectuales han identificado etapas de participación, que van desde el acceso inicial a los recursos de comunicación hasta la identificación activa de los temas de desarrollo y los objetivos para tener total autoridad en la gobernabilidad del proyecto (Fraser y Restrepo-Estrada, 1998; Krohling Peruzzo, 1996; Servaes, 1996a). Generalmente estas etapas se conceptualizan guiadas por cualidades contextuales de los mismos participantes o por las restricciones organizacionales en el apoyo de las instituciones que apoyan el desarrollo. Por ejemplo, Thapalia (1996) sugirió que los que trabajan en el ámbito del desarrollo adoptan un rol más fuerte y más dirigente para ellos mismos –algo que catalogó como “liderazgo transformacional”– dirigido a la construcción de visiones compartidas y al compromiso para la acción en la comunidad. Aboga por resucitar la desprestigiada noción de “liderazgo” debido a que la participación equitativa frecuentemente no guarda relación con los deseos e intereses de la gente del lugar. Al igual que las restricciones creadas por los contextos culturales locales, las características organizacionales también imponen limitaciones a la participación. Debido a los objetivos organizacionales y a las limitaciones de tiempo y recursos, con mayor frecuencia, las grandes agencias de desarrollo, implementan la participación en niveles limitados, tales como el uso de grupos focales en la fase inicial de una campaña de información (McKee, 1994; Wilkins, 1999). Los diversos niveles identificados por estos investigadores son conceptualizados en una compleja interacción con las restricciones contextuales y estructurales que van más allá del continuo binario medio/fin sugerido por otros intelectuales.

Otra área de conocimiento que se ha enfocado en las aplicaciones de la comunicación se relaciona con los usos participativos de los medios en el desarrollo. Poco después del desafío latinoamericano al paradigma dominante, los intelectuales comenzaron a concentrarse en las aplicaciones participativas de los medios. Estimulados por una serie de reuniones de la UNESCO que condujeron a la declaración del Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información, estos intelectuales identificaron los conceptos de acceso (a los recursos de comunicación), participación (en planificación, toma de decisiones y producción), y autogestión (propiedad colectiva y formulación de políticas) en el desarrollo de medios (O’Sullivan-Ryan y Kaplún, 1978; Berrigan, 1981). Desde entonces, sistemáticamente se ha puesto atención a varios aspectos de los medios participativos, entre ellos la participación de las audiencias en la creación del mensaje (Mody, 1991; Nair y White, 1993a; 1993b; 1994b; Thomas, 1994), la construcción de identidad (Rodríguez, 1994), y la construcción de instituciones (Díaz Bordenave, 1985; Fadul, Lins da Silva y Santoro, 1982). De hecho, ha surgido un completo subcampo de “medios

alternativos” en comunicación a partir de las críticas iniciales al paradigma dominante y del llamado para enfoques participativos que fomenten el cambio social (ver Atwood y McAnany, 1986; Huesca y Dervin, 1994; Reyes Matta, 1983; Simpson Grinberg, 1986).

A pesar de que se ha dado docta atención a los variados temas relevantes en comunicación participativa, concretos y abstractos, el área métodos de participación ha sido descuidada hasta cierto punto (Ascroft y Masilela, 1994; Melkote, 1991). Esta situación ha comenzado a cambiar recientemente, sin embargo, con el énfasis que los intelectuales dan a la importancia de los modernos métodos de investigación que son proporcionales con la filosofía y la teoría que sustenta a la comunicación participativa para el desarrollo (Dervin y Huesca, 1997, 1999; Jacobson, 1996; Servaes y Arnst, 1999; White, R., 1999). A nivel de metodología, se requiere pensar a través de supuestos ontológicos y epistemológicos que exigen la disolución de las relaciones sujeto –objeto y que sienta las bases de la comunicación participativa para el desarrollo (Dervin y Huesca, 1999; Jacobson, 1993, 1996). También requiere establecer criterios de validación con el fin de cumplir con la dimensión de auto reflexión y evaluación, y también avanzar en estudios comparativos en esta área. Este criterio podría ser importado de teorías paralelas de comunicación, tales como la situación ideal de habla de Habermas (Jacobson y Kolluri, 1999), o bien pueden surgir de los resultados prácticos de los mismos procesos de investigación (Escobar, 1999; Servaes y Arnst, 1999). A nivel de método, se ha sugerido una orientación hacia la investigación en acción participativa como el enfoque más compatible, quizás, con el estudio de comunicación participativa (Einsiedel, 1999; Escobar, 1999; Jacobson, 1993; White, R. 1999). Estos métodos son explícitamente políticos y llaman a los investigadores a alinearse con actores sociales específicos y a aceptar sus objetivos y propósitos. Esta reciente atención prestada a la metodología y el método puede ser el anuncio de intereses renovados para conducir investigaciones empíricas en comunicación participativa para el desarrollo.

Este breve esbozo de los múltiples temas que recibieron atención de los intelectuales, tuvo la intención de identificar los patrones principales que dan forma a nuestra comprensión de la comunicación participativa para el desarrollo. En la siguiente sección, intentaré identificar algunas direcciones provechosas para futuras investigaciones mediante la revisión de estos modelos en contraposición con los temas que han surgido a partir del desafío al paradigma dominante en América Latina.

## RETORNO A LOS CONCEPTOS CLAVE

El futuro de la comunicación participativa para el desarrollo es incierto debido a que enfrenta serios impedimentos prácticos y conceptuales. Los impedimentos prácticos incluyen la falta de apoyo institucional debido a que el amplio alcance del enfoque, el tiempo que este consume y las dimensiones simbólicas (conscientización, empoderamiento), no cumplen con los criterios de evaluación para muchas burocracias del desarrollo (Arnst, 1996; Fraser y Restrepo-Estrada, 1998; Servaes, 1998; Servaes y Arnst, 1999; Wilkins, 1999). Estos mismos intelectuales señalaron que los proyectos participativos poderosos, traspasan el control desde los funcionarios a los beneficiarios y frecuentemente se encuentran con la resistencia de los expertos cuyo poder se ve en peligro. Los impedimentos conceptuales incluyen la falta de claridad en las definiciones, demostrado por el saber de amplio alcance que se esbozó más arriba (Ascroft y Masilela, 1994; Jacobson, 1994; Vargas, 1995; White, S. 1994). Muchos intelectuales han señalado que debido

a esta falta de claridad en las definiciones, los modelos dominantes de comunicación y las relaciones sociales opresoras pueden ser y son reproducidas bajo la apariencia de participación (Kaplún, 1985, 1989; Wilkins, 1999).

A pesar de que los desafíos a la comunicación participativa para el desarrollo parecen extraordinarios, los intelectuales, quienes han documentado los renovados intereses por este enfoque, entregan razones para ser optimistas (Ascroft y Masilela, 1994; Fraser y Restrepo-Estrada, 1998; Melkote, 1993; Nair y White, 1993c; Vargas, 1995). La atención puesta en la participación como un componente del desarrollo esta siendo abarcada tanto por pequeñas organizaciones no gubernamentales, como por grandes instituciones, a pesar de las problemáticas documentadas anteriormente. El desafío para los intelectuales contemporáneos es continuar con el avance de esta área de la teoría y la práctica a la luz de los impedimentos prácticos y conceptuales que enfrentan en la actualidad. Este avance puede realizarse mediante la revisión de las nociones clave que han sido perseguidas y descuidadas en el llamado de 30 años para la comunicación participativa.

En el nivel conceptual, los intelectuales deberían redoblar sus esfuerzos para basar las prácticas y análisis de desarrollo sobre definiciones de comunicación que enfatizen su naturaleza de proceso dinámico. Gran parte de la falta de claridad en este terreno se debe a las adopciones y adaptaciones instrumentales de la participación en proyectos que esencialmente son intentos de mejorar la transferencia de información y se encubren como comunicación. Además, esta falta de claridad se agrava cuando la participación se incorpora en aplicaciones que se basan claramente en modelos lineales de comunicación, como “desarrollo de mensaje”. Al paralizar la acción comunicación dentro de sus componentes estáticos efectivamente se ignora las dinámicas raíces del proceso del desafío latinoamericano y retrocede hacia los modelos lineales que guiaron la modernización y sus proyectos verticalistas. La preocupación por avanzar desde conceptos estáticos a modelos de procesos dinámicos es evidente, no sólo en comunicación, sino también en otras disciplinas de las ciencias sociales (Dervin, 1993; Bruner, 1986; Fals Borda, 1991). Adoptar modelos de procesos como fundamento de la teoría y la práctica entregará guías conceptuales para negociar la polaridad medio-fín y para distinguir la comunicación; dignos de recuperar y reforzar son los mandatos éticos y políticos que sostiene el enfoque latinoamericano para la comunicación participativa. Estos mandatos se han hecho poco claros, si es que no se han perdido por completo, a medida que los intelectuales han enfatizado la multiplicidad, la primacía de la cultura y otras nociones que en efecto han relativizado el significado de la participación. A pesar de que las primeras denuncias del paradigma dominante llamaban al diálogo, la democracia y la participación, lo hicieron con un claro sentido de compromiso moral para fortalecer la justicia social. El llamado a una autoridad moral estaba basado en el movimiento popular de la teología de la liberación en ese tiempo, pero nunca demandó un lugar prominente en los desafíos teóricos al paradigma dominante. En consecuencia, la conexión de la teoría de la liberación con el llamado para la comunicación participativa se perdió en todos, menos en unos pocos proyectos conducidos en años posteriores (Díaz Bordenave, 1994; Fals Borda, 1988; Tehranian, 1999; Vargas, 1995). Sin embargo, el trabajo de Freire –cuyo proyecto de educación de adultos en Recife fue modelado basándose en reuniones de comunidades católicas– ha sido infundido consistentemente con referencias a teólogos y declaraciones de fe y compromiso para con los grupos oprimidos de la sociedad (Freire 1970, 1973, 1997; Horton y Freire, 1990). La intensidad de estas dimensiones se han mantenido en su más reciente análisis del Brasil neoliberal en la década del 90, cuando declaró: “Es urgente que los rechazados se

unan y que todos luchemos a favor de la liberación para transformar este mundo ofensivo en uno más orientado hacia las personas, tanto desde un punto de vista político como de uno ético” (Freire, 1997, p. 46). Fortalecer las bases éticas y políticas de la comunicación participativa para el desarrollo tendrá como misión mejorar la claridad conceptual y reducir la probabilidad de que los proyectos participativos se reproduzcan bajo relaciones de inequidad.

Un paso práctico que los investigadores pueden dar para avanzar en la agenda de comunicación participativa para el desarrollo es comenzar a alinearse con los nuevos movimientos sociales que recientemente han surgido a lo largo del mundo. Los nuevos movimientos sociales forman nexos en los que los temas para el proceso de comunicación, la justicia social y la participación amplia, convergen como laboratorios naturales para explorar la comunicación participativa para el desarrollo. Algunos de los investigadores señalados anteriormente ya han identificado los movimientos sociales como un espacio valioso de considerar por parte de los estudiosos. Su sugerencia es fortalecida profundamente por la reciente atención entregada al método y la metodología, en particular aquellos que defienden la orientación hacia la acción del saber del y para el cambio social. El estudio intensivo de los nuevos movimientos sociales no sólo entregará direcciones para la investigación, sino que también podría dar señas sobre algunos de los temas relacionados con la eficiencia, surgidos desde las burocracias del desarrollo que demandan evidencia que se pueda probar de consecuencias claras y materiales de proyectos específicos.

El concepto de comunicación participativa para el desarrollo es la noción más útil y potente que ha surgido desde los desafíos al paradigma dominante de modernización generando un diverso cuerpo de intelectuales que han planteado nuevos desafíos y nuevos problemas, tal y como queda documentado en sus muchos logros y avances teóricos. Los últimos treinta años de investigación demuestran en efecto un progreso sustancial, pero más allá de esto, apunta importantes señales para el avance continuo del conocimiento profundo en esta área.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNST, R. (1996). “Participation approaches to the research process” en J. Servaes, T. L. Jacobson, y S. A. White (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 109-126
- ASCROFT, J., y MASILELA, S. (1994). “Participatory decision making in Third World development.” en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 259-294
- ATWOOD, R., y MCANANY, E. G. (Eds.). (1986). *Communication and Latin American Society*, Madison: University of Wisconsin.
- BELTRAN, L. R. (1975). “Research ideologies in conflict”. *Journal of Communication*, 25, 187-193.
- BELTRAN, L. R. (1980). “A farewell to Aristotle: ‘Horizontal’ communication”. *Communication*, 5, 5-41.
- BERLO, D. (1960). *The process of communication: An introduction to theory and practice*, San Francisco: Holt, Rinehart and Winston.
- BERRIGAN, F. J. (1981). *Community communications: The role of community media in development*, Paris: Unesco.

- BRUNER, E. M. (1986). "Experience and its expressions" en V. W. TURNER y E. M. BRUNER (Eds.), *The anthropology of experience*, Urbana: University of Illinois, pp. 3-30
- CARDOSO, F. H., y FALETTTO, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. (M. Mattingly Urquidi, Trans.), Berkeley: University of California.
- CHU, G. C. (1987). "Development communication in the year 2000: Future trends and directions" en N. JAYAWEERA y S. AMUNUGAMA (Eds.), *Rethinking development communication*, Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Centre, pp. 95-107
- CHU, G. C. (1994). "Communication and development: Some emerging theoretical perspectives" en A. MOEMEKKA (Ed.), *Communicating for development: A new pan-disciplinary perspective*, Albany: SUNY Press, pp. 34-53
- DECKER, P. (1988). "Portable video in grass-roots development". Paper from the Institute for Communication Research, Stanford University.
- DEETZ, S. A. (1992). *Democracy in an age of corporate colonization: Developments in communication and the politics of everyday life*, Albany: State University of New York.
- DERVIN, B. (1993). "Verbing communication: A mandate for disciplinary invention". *Journal of Communication*, 43, 45-54.
- DERVIN, B., y HUESCA, R. (1997). "Reaching for the communicating in participatory communication". *The Journal of International Communication*, 4 (2), 46-74.
- DERVIN, B., y HUESCA, R. (1999). "The participatory communication for development narrative: An examination of meta-theoretic assumptions and their impacts" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 169-210.
- DÍAZ BORDENAVE, J. E. (1985). *Comunicación y sociedad*, La Paz: CIMCA.
- DÍAZ BORDENAVE, J. (1994). "Participative communication as a part of building the participative society" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 35-48
- DISSANAYAKE, W. (1985). "From a piecemeal approach to an integrated strategy for development". *Media Development*, 4, 20-22.
- DUDLEY, E. (1993). *The critical villager: Beyond community participation*, London: Routledge.
- EINSIEDEL, E. F. (1999). "Action research: Theoretical and methodological considerations for development" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 359-379
- ESCOBAR, A. (1995). *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*, Princeton: Princeton University Press.
- ESCOBAR, A. (1999). "Discourse and power in development: Michel Foucault and the relevance of his work to the third world" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 309-335
- FADUL, A., LINS DA SILVA, C. E., y SANTORO, L. F. (1982). "Documento básico do IV ciclo de estudos interdisciplinares da comunicação" en C. E. LINS DA SILVA (Ed.), *Comunicação, hegemonia, e contra-informação*, Sao Paulo: Cortel Editora/Intercom, pp. 9-16
- FALS BORDA, O. (1988). *Knowledge and people's power: Lessons with peasants in Nicaragua, Mexico and Colombia*, New Delhi: Indian Social Institute.

- FALS BORDA, O. (1991). *Knowledge and social movements*, Santa Cruz, CA: Merrill Publications.
- FRANK, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, New York: Monthly Review Press.
- FRASER, C., y RESTREPO-ESTRADA, S. (1998). *Communicating for development: Human change for survival*, London: I. B. Tauris Publishers.
- FREIRE, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed* (M. Bergman Ramos, Trans.), New York: Herder and Herder.
- FREIRE, P. (1973a). *Education for critical consciousness*, New York: Seabury Press.
- FREIRE, P. (1973b). *¿Extensión o comunicación?* (L. Ronzoni, Trans.), Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1997). *Pedagogy of the heart* (D. Macedo y A. Oliveira, Trans.), New York: Continuum.
- HEDEBRO, G. (1982). *Communication and social change in developing nations*, Ames, IA: Iowa State University Press.
- HORTON, M., y FREIRE, P. (1990). *We make the road by walking: Conversations on education and social change*, Philadelphia: Temple University Press.
- HUESCA, R., y DERVIN, B. (1994). "Theory and practice in Latin American alternative communication research". *Journal of Communication*, 44(4), 53-73.
- JACOBSON, T. L. (1993). "A pragmatist account of participatory communication research for national development". *Communication Theory*, 3(3), 214-230.
- JACOBSON, T. L. (1994). "Modernization and post-modernization approaches to participatory communication for development" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 60-75
- JACOBSON, T. L. (1996). "Conclusion: Prospects for theoretical development" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 266-277.
- JACOBSON, T. L., y KOLLURI, S. (1999). "Participatory communication as communicative action" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 265-280.
- JACOBSON, T. L. y SERVAES, J. (1999). "Introduction" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 1-13
- KAPLÚN, M. (1985). *El comunicador popular*, Quito: Ciespal.
- KAPLÚN, M. (1989). "Video, comunicación y educación popular: Derroteros para una búsqueda" en P. VALDEAVELLANO (Ed.), *El video en la educación popular*, Lima: Instituto Para América Latina, pp. 37-58.
- KENNEDY, T. W. (1984). "Beyond advocacy: An animative approach to public participation". Doctoral dissertation, Cornell University, 0058. Dissertation Abstracts International, 45, 09A.
- KING, S. S., y CUSHMAN, D. (1994). "Communication in development and social change: Old myths and new realities" en A. MOEMEKA (Ed.), *Communicating for development: A new pan-disciplinary perspective*, Albany: SUNY Press, pp. 23-33.

- KROHLING-PERUZZO, C. M. (1996). "Participation in community communication" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 162-179.
- LASSWELL, H. D. (1964, c 1948). "The structure and function of communication in society" en L. BRYSON (Ed.), *The communication of ideas*, New York: Cooper Square Publishers, pp. 37-51.
- LENT, J. (1987). "Devcom: A view from the United States" en N. JAYAWEEERA y S. AMUNUGAMA (Eds.), *Rethinking development communication*, Singapore: Asian Mass Communication Research and Information Centre, pp. 20-41.
- LERNER, D. (1976). "Toward a new paradigm" en W. SCHRAMM y D. LERNER (Eds.), *Communication and change: The last ten years--and the next*, Honolulu: East-West Center, pp. 60-63.
- LERNER, D., y SCHRAMM, W. (1976). "Looking forward" en W. SCHRAMM y D. LERNER (Eds.), *Communication and change: The last ten years--and the next*, Honolulu: East-West Center, pp. 340-344.
- LOZARE, B. V. (1994). "Power and conflict: Hidden dimensions of communication, participative planning, and action" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 229-244.
- MATO, D. (1999). "Problems of social participation in «Latin» America in the age of globalization: Theoretical and case-based considerations for practitioners and researchers" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 51-75.
- MCKEE, N. (1994). "A community-based learning approach: Beyond social marketing" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 194-228.
- MELKOTE, S. R. (1991). *Communication for development in the third world*, New Delhi: Sage.
- MELKOTE, S. R.. (1993). "From third world to first world: New roles and challenges for development communication". *Gazette*, 52, 145-158.
- MIDGLEY, J. (1986). "Community participation: History, concepts and controversies" en J. MIDGLEY (Ed.), *Community participation, social development and the state*, London: Methuen, pp. 13-44.
- MODY, B. (1991). *Designing messages for development communication: An audience participation-based approach*, New Delhi: Sage.
- MOEMEKA, A. A. (1994). "Development communication: A historical and conceptual overview" en A. MOEMEKA (Ed.), *Communicating for development: A new pan-disciplinary perspective*, Albany: SUNY Press, pp. 3-22.
- NAIR, K. S., y WHITE, S. A. (1993a). "The development communication process" en K. S. NAIR y S. A. WHITE (Eds.), *Perspectives on development communication*, New Delhi: Sage, pp. 47-70.
- NAIR, K. S., y WHITE, S. A. (1993b). "Introduction" en K. S. NAIR y S. A. WHITE (Eds.), *Perspectives on development communication*, New Delhi: Sage, pp. 12-31.
- NAIR, K. S., y WHITE, S. A. (1993c). "Preface" en K. S. NAIR y S. A. WHITE (Eds.), *Perspectives on development communication*, New Delhi: Sage, pp. 9-11.

- NAIR, K. S., y WHITE, S. A. (1994a). "Participatory development communication as cultural renewal" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 138-193.
- NAIR, K. S., y WHITE, S. A. (1994b). "Participatory message development: A conceptual framework" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 345-358.
- NERFIN, M. (1977). "Introduction" en M. NERFIN (ed.), *Another development: Approaches and strategies*, Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, pp. 9-18.
- O'CONNOR, A. (1990). "Radio is fundamental to democracy". *Media Development*, 4, 3-4.
- O'SULLIVAN-RYAN, J., y KAPLÚN, M. (1978). *Communication methods to promote grassroots participation: A summary of research findings from Latin America, and an annotated bibliography*, Paris: Unesco.
- PASQUALI, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- RAHMAN, M. A. (1993). *People's self development: Perspectives on participatory action research*, London: Zed Books.
- REYES MATTA, F. (Ed.). (1983). *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, Mexico City: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales y Fundación Friedrich Ebert.
- RIAÑO, P. (1994). "Women's participation in communication: Elements of a framework" en P. RIAÑO (Ed.), *Women in grassroots communication*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 3-29.
- RODRÍGUEZ, C. (1994). "A process of identity deconstruction: Latin American women producing video stories" en P. RIAÑO (Ed.), *Women in grassroots communication*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 149-160.
- ROGERS, E. M. (1976). "Communication and development: The passing of the dominant paradigm". *Communication Research*, 3 (2), 213-240.
- ROGERS, E. M. (1993). "Perspectives on development communication" en K. S. NAIR y S. A. WHITE (Eds.), *Perspectives on development communication*, New Delhi: Sage, pp. 35-46.
- RÖLING, N. G., ASCROFT, J., y CHEGE, F. W. (1976). "The diffusion of innovations and the issue of equity in rural development" en E. M. ROGERS (Ed.), *Communication and development: Critical perspectives*, Beverly Hills: Sage, pp. 63-79
- SCHRAMM, W. (1976). "End of an old paradigm?" en W. SCHRAMM y D. LERNER (Eds.), *Communication and change: The last ten years--and the next*, Honolulu: East-West Center, pp. 45-48.
- SERVAES, J. (1985). "Towards an alternative concept of communication and development". *Media Development*, 4, 2-5.
- SERVAES, J. (1986). "Development theory and communication policy: Power to the people!". *European Journal of Communication*, 1, 203-229.
- SERVAES, J. (1989). *One world, multiple cultures: A new paradigm on communication for development*, Leuven: Acco.
- SERVAES, J. (1996a). "Introduction: Participatory communication and research in development settings" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 13-25.

- SERVAES, J. (1996b). "Linking theoretical perspectives to policy" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 29-43.
- SERVAES, J. (1996c). "Participatory communication research with new social movements: A realistic utopia" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 82-108.
- SERVAES, J. (1998). "Human rights, participatory communication and cultural freedom in a global perspective". *The Journal of International Communication*, 5 (1 y 2), 122-133.
- SERVAES, J., y ARNST, R. (1999). "Principles of participatory communication research: Its strengths (!) and weaknesses (?)" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 107-130.
- SHINGI, P. M. y MODY, B. (1976). "The communication effects gap: A field experiment on television and agricultural ignorance in India" en E. M. ROGERS (Ed.), *Communication and development: Critical perspectives*, Beverly Hills: Sage, pp. 79-98.
- SIMPSON GRINBERG, M. (Ed.). (1986). *Comunicación alternativa y cambio social*, Tlaxiahuapan, Puebla: Premiá Editora de Libros.
- SINGHAL, A., y ROGERS, E. M. (1988). "Television soap operas for development in India". *Gazette*, 41 (2), 109-126.
- STOREY, D. (1999). "Popular culture, discourse, and development" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 337-358.
- STOREY, D. (2000). "A discursive perspective on development theory and practice: Reconceptualizing the role of donor agencies" en K. G. WILKINS (Ed.), *Redeveloping communication for social change: Theory, practice, and power*, Lanham, MD: Rowman y Littlefield Publishers, pp. 103-117.
- TEHRANIAN, M. (1999). *Global communication and world politics: Domination, development and discourse*, Boulder, CO: Lynne Rienner.
- THAPALIA, C. F. (1996). "Animation and leadership" en J. SERVAES, T. L. JACOBSON, y S. A. WHITE (Eds.), *Participatory communication for social change*, New Delhi: Sage, pp. 150-161.
- THOMAS, P. (1994). "Participatory message development communication: Philosophical premises" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 49-59.
- VARGAS, L. (1995). *Social uses y radio practices: The use of participatory radio by ethnic minorities in Mexico*, Boulder, CO: Westview.
- WHITE, K. (1999). "The importance of sensitivity to culture in development work" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 17-49.
- WHITE, R. (1994). "Participatory development communication as a social-cultural process" en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 95-116.
- WHITE, R. (1999). "The need for new strategies of research on the democratization of communication" en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 229-262.

- WHITE, S. A. (1994). “The concept of participation: Transforming rhetoric to reality” en S.A. WHITE, K. S. NAIR, y J. ASCROFT (Eds.), *Participatory communication: Working for change and development*, New Delhi: Sage, pp. 15-32.
- WILDEMEERSCH, D. (1999). “Transcending the limits of traditional research: Toward an interpretive approach to development communication and education” en T. L. JACOBSON y J. SERVAES (Eds.), *Theoretical approaches to participatory communication*, Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 211-227.
- WILKINS, K. G. (1999). “Development discourse on gender and communication in strategies for social change”. *Journal of Communication*, 49, 46-68.
- WILKINS, K. G. (2000). “Accounting for power in development communication” en K. G. WILKINS (Ed.), *Redeveloping communication for social change: Theory, practice, and power*, Lanham, MD: Rowman y Littlefield Publishers, pp. 197-210.

## NOTAS

- 1 Traducción del texto original a cargo de Rocío López. Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile).
- 2 Although this history draws primarily from Latin American authors, readers should note that the dominant paradigm of development received criticisms across geographic boundaries. Flaws in the conceptualization and administration of diffusion of innovations projects, for example, were identified in both Africa and Asia (Röling, Ascroft & Chege, 1976; Shingi & Mody, 1976).
- 3 A pesar de que esta historia surge principalmente de autores latinoamericanos, los lectores deben considerar que el paradigma dominante de desarrollo recibió críticas a lo largo de las fronteras. Los defectos en la conceptualización y administración de la difusión de proyectos de innovación, por ejemplo, fueron identificados en África y Asia (Röling, Ascroft y Chege, 1976; Shingi y Mody, 1976).
- 4 La dependencia fue la escuela de pensamiento que surgió en América Latina en la década del 60 para explicar el subdesarrollo como el resultado o producto de la expansión capitalista. Además, el desarrollo o subdesarrollo era interpretado como parte de un proceso de continuas relaciones político económicas que tuvieron lugar globalmente entre el norte desarrollado y el sur empobrecido, lo que fue llamado relaciones “centro-periferia”. Entre los autores clave se encuentran Cardoso y Faletto (1979) and Frank (1967).
- 5 Antonio Pasquali fue fundamental en la introducción de partidarios continentales de la fenomenología entre los críticos del paradigma dominante de comunicación desarrollista latinoamericanos. Confiando con más fuerza en el trabajo de Heidegger and Merleau-Ponty, Pasquali señaló que el conocimiento del desarrollo necesitaba ser generado fenomenológicamente, es decir a través de la acción intencionada y libre de supuestos. Su postura debilitó –a nivel más fundamental– los enfoques de modernización que asumieron una separación entre sujeto y objeto, investigador y destinatario del desarrollo.

